

El Hospital

Pablo Tobón Uribe



Por
ALEJO
CIFUENTES
SANCHEZ

□ Nuestro pueblo está acostumbrado a que lo que está a su alcance debe ser sucio, mal tenido, con equipos obsoletos y personal déspota, desatento.

Cuando uno es conocedor del oscuro panorama que ha rodeado a nuestras instituciones de salud, tanto en el pasado como en el presente y en el futuro cercano, le queda algo difícil explicarse cómo una de ellas ha logrado brillar con luz propia: el Hospital Pablo Tobón Uribe.

Es éste una institución privada que ha llegado, seguramente con grandes dificultades de toda índole pero, especialmente, con muchas del lado económico, a convertirse en modelo de administración, buen servicio y respeto por la persona humana. En realidad, da gusto visitar una institución con las características del H.P.T.U.; por todas partes se ve el deseo de servir, el deseo de agradar a los usuarios; las consignas, lemas y mensajes, que leemos por doquier, parecé que están allí no para que sean leídas por los empleados, sino para que el visitante, sano o enfermo, se de cuenta de la calidad del servicio y el trato humano con que ha sido atendido. Y, cosa grata, parece que el público también se ha educado; al pedir o reclamar, lo hace con altura, con respeto; por allí no se ven malos genios, no se oyen palabras destempladas, no se aprecian actitudes groseras o desafiantes. Da la sensación que,

unos y otros, han comprendido que allí se da y se recibe "la ayuda a que se tiene derecho como persona humana".

Por mucho tiempo y en mucha gente ha existido la creencia de que el H.P.T.U. es una clínica privada a donde sólo tienen acceso los ricos y algunos empleados oficiales del rango medio hacia arriba. ¿Por qué la creencia? Tal vez, me imagino, por toda la apariencia del Hospital -hay limpieza, hay orden, hay buena atención-, por la avanzada tecnología médica que se utiliza y por la alta calidad profesional de su personal. Casi que nuestro pueblo está acostumbrado a que lo que está a su alcance debe ser sucio, mal tenido, con equipos obsoletos y personal déspota, desatento. Estos conceptos comienzan a desaparecer cuando uno charla con los usuarios del H.P.T.U. y cuando se fija en algunas de sus cifras estadísticas que muestran todo lo contrario. Veamos, como ejemplo, algunos datos de 1992:

- Consultas médicas: 59.530 (todas para clasificados socio-económicos: C.S.E.).
- Cirugías: 9.799 (52,5% para C.S.E.).
- Egresos hospitalarios: 10.808 (54,5% para C.S.E.).
- Exámenes de laboratorio: 236.410 (60,2% para C.S.E.).
- Urgencias atendidas: 18.484 (55,4% para C.S.E.).
- Estudios de Rayos X y Escanografía: 25.591 (58% para C.S.E.).

Para cubrir los costos de los servicios prestados a los clasificados socio-económicos, el Hospital invirtió \$1.251 millones, de los cuales sólo 448 (35,8%) fueron aportados por el Estado; una aplicación palpable de solidaridad social: "Algunos dan más, pero ninguno recibe menos".

Como decía al principio, esta enorme labor no puede ser producto del azar; es indudable que se debe a todo un proceso en donde el trabajo, el sacrificio y la entrega, han sido la base común de un equipo en donde, con absoluta seguridad, ningún elemento desentona. Se ha llegado así, al Hospital con alma. Ojalá en cada uno de los municipios de Antioquia y, por qué no, de Colombia, pudiéramos tener un hospital con este espíritu. ¡Cuánta inseguridad y violencia se evitarían y cuánta salud se ganaría!